

Política y técnica

Todo el problema no es la intolerable contaminación de la cuenca Matanzas-Riachuelo... Ese es un problema... El gran problema es el antagonismo esencial Capital-Trabajo, esto es decir, el gran problema es la sociedad y si de “los muchos” se trata, el problema es político y tal categorización, empuja ese enorme dilema que señalaba Heidegger. Se trata de la construcción política, para ordenar, normar, conducir, la “esencia de la técnica...”

Lograr, como cuestión decisiva, coordinar gestándolo con vigor de excelencia, un sistema político, que rija sobre la técnica actual, toda esa técnica que debe ubicarse en nuestra realidad social, para corregir el desastre que oscurece tenebrosamente a la cuenca –Matanzas-Riachuelo.

Se cumple sin errores, en esta realidad nuestra de la cuenca, el vaticinio de Heidegger que señalaba que “el movimiento planetario de la técnica moderna es un poder cuya capacidad de determinar la historia apenas puede apreciarse”, decía el filósofo hace 40 años, la gran cuestión es, digamos nosotros, coordinar el sistema político, que domine, determine, el sentido socialmente.

Justo de ese poder técnico, supeditado, conducido por el “poder político”, de una democracia sin explotados, que en la cuenca ha de ser, sin contaminados por esas técnicas subsumidas en el interés lucrativo, del mercado capitalista.

Pensemos un instante en el ser humano de la cuenca y repitamos con el filósofo, que “el mundo no es lo que es y como es por ese ser humano, pero tampoco puede serlo sin él”.

La política de la que hablamos, esa de la determinación y conducción también de la técnica requerible, debe edificarse, desde y con el ser humano de la cuenca.

Allí reside la esperanza del cambio que proponemos.

FAF
Agosto 2066